

GOBIERNO DEL ESTADO DE COAHUILA DE ZARAGOZA
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
ESCUELA NORMAL DE EDUCACIÓN PREESCOLAR



EL SUJETO Y SU FORMACIÓN PROFESIONAL

NOMBRE DEL TRABAJO: “FUI ALUMNO DE PANZAZO” TEXTO REFLEXIVO.

PRESENTADO POR:

VANESSA HERNANDEZ CHAVANA

#15 1°B

MAESTRO:

JOEL RODIRGUEZ PINAL

SALTILLO, COAHUILA DE ZARAGOZA

SEPTIEMBRE 2023

Introducción

Existe un termino muy interesante para referirse al pasar de año, aprobar un trabajo o lograr graduarse con la calificación mínima aprobatoria en algunos casos al obtener un seis o en otros un siete, “pasó de panzazo” dicen y otros contestan “pero pasó”.

Como alumnos es común usar esta frase ya sea por experiencia propia o por algún compañero de clase conocido, sin embargo, pocas veces nos detenemos a reflexionar sobre esto, lo que hay detrás de esta ya tan mencionada frase. ¿Qué es lo que hace a un alumno apenas aprobar? Podrían decirse que puede ser por muchos factores o la combinación de el conjunto de estos, de cualquier manera y a modo de burla esta frase se sigue utilizando.

Existe un alto índice de deserción en las escuelas secundarias, preparatorias y universidades, estudiantes que se quedan en el camino y otros tantos que llevan desde jóvenes cargando el peso de esta poderosa frase que si llega a marcar y etiquetar a los alumnos pues algunos hemos sido testigos de ello.

Lo cierto es que no se puede exigir lo mismo a todos los alumnos pues sus contextos sociales son muy diferentes, no todos los niños pueden rendir lo mismo y quizás el esfuerzo por alcanzar ese seis es mucho más grande de lo que se cree, hay que ser más empáticos y solidarios ya sea como futuros maestros y como alumnos en el aula de clase.

Desarrollo

El “pasar de panzazo” como muchos alumnos hemos dicho en más de una ocasión, es una frase que pocas veces reflexionamos. Detrás de un alumno hay toda una familia, una historia de vida y un contexto social muy diferente al de cualquier otro, ningún niño es igual, así como ningún caso, por lo tanto, como futuros docentes debemos estar al tanto de cada uno de ellos y de sus necesidades principalmente.

Al detenerme a analizar la frase, que muchas veces lleva una connotación graciosa o divertida, ignoramos el dolor que deja para el alumno y le damos la espalda a este pues en lugar de tender una mano amiga somos partícipes del gran problema que involucra. El texto nos menciona como lo vivió toda una generación pero esto sigue sucediendo den la actualidad, la pobreza es un problema real, los niños que reciben poca o nula atención por parte de sus papás cada vez van en aumento, los hermanos encargados de los cuidados de aquellos menores siguen siendo los suplentes de esos padres que tienen que salir a trabajar; tal vez se crea que por vivir en otras condiciones un tanto más privilegiadas un alumno no puede llegar al extremo de ser el que siempre pasa las materias de panzazo y ese es un gran error como maestros, tenemos que quitarnos esa venda de los ojos de una vez por todas.

Si bien es cierto y acuerdo a la lectura quienes lo tienen más difícil son aquellos niños de escasos recursos, el simple hecho de ir a la escuela supone caminar mas de siete kilómetros, recorrer horas de camino con hambre pues no hay alimento para comer, con sueño porque siendo tan largo el recorrido se tiene que madrugar y sin ningún tipo de apoyo de los padres de familia ya que ellos no tuvieron la oportunidad de recibir educación.

Estos niños se están enfrentando a unas condiciones que hacen que aquella calificación mínima aprobatoria les sea satisfactoria pues les interesa avanzar aun más, ellos no van detrás de un diez, ellos quieren pasar de grado escolar y terminar una carrera y punto. Lejos de ser conformismo como mucha gente podría llegar a pensar lo que se debe hacer es un profundo análisis al tema que los rodea pues es muy fácil juzgar una situación que jamás se ha llegado a conocer.

Las escuelas tampoco son un espacio que fomente el aprendizaje si se encuentran en condiciones deplorables, sucediendo mas en lugares rurales donde en múltiples ocasiones se cuenta con un solo maestro a cargo de una gran cantidad de alumnos de distintas edades todos con situaciones difíciles en casa, sin el mobiliario que se requiere y el poco que hay en muy malas condiciones, con el un nulo apoyo del gobierno quien también exige resultados y promete hacer cambios que jamás llegan pues no se tiene esperanza en este tipo de niños que con frecuencia son ignorados, olvidados.

No es que los alumnos tengan menores capacidades y los demás a diferencia de ellos sí, solamente hace falta esa esperanza, esa persona que les diga que en verdad cree en ellos y sobre todo alguien que funja como apoyo pues en estos casos es sumamente necesario para que se les pueda impulsar y alimentar a estos niños llenos de sueños y ganas de superarse porque si la sociedad, los padres, los maestros o los tutores hicieran caso a esos llamados y en lugar de encasillar a sus estudiantes como “alumnos de

panzazo” se encargaran de protegerlos y darles las herramientas necesarias muchos de estos niños podrían tener la oportunidad de continuar con sus estudios, lograr una carrera profesional, ejercerla y superarse para salir de las condiciones en las que estaban en su niñez, lograr el cambio y ser el ejemplo que aquellos alumnos de panzazo pueden lograr grandes cosas.

Conclusiones

El texto deja muy claro que muchas veces un niño no decide ser un alumno de panzazo porque le guste, porque sea conformista o no tenga el interés necesario, esto es un gran error que como sociedad hemos llegado a cometer. Detrás de esos niños y de esas ausencias, tareas sin entregar, exámenes apenas aprobados hay niños con muchas carencias no solo económicas sino emocionales donde cada día es un reto y nosotros preferimos verlo desde nuestro privilegio diciendo que ellos realmente no están interesados en estudiar.

Nuestra labor como maestros es estar atentos a este tipo de casos para que podamos crear un espacio seguro dentro de nuestro salón de clases en donde se impulse a aquellos alumnos con mas necesidades y que en lugar de juzgarlos o ignorarlos al igual que el resto de las personas podamos ser ese cambio, esa persona que hizo que ellos pudieran continuar con su educación, que dejemos de lado los prejuicios al pensar en el conformismo, para estos niños un diez importa poco a comparación de pensar si el día de hoy van a comer o como van a regresar a su casa donde no hay los elementos básicos para una vivienda.

Podemos lograr un cambio, se puede si se quiere y se obtiene respuesta del alumno. Muchas veces los padres también necesitan saber que sus hijos puede ser la diferencia, tener una vida mejor, estudiar y trabajar; lamentablemente los padres son juzgados muy duro cuando ellos al igual que sus hijos carecieron de educación que les permitiera ver que hay mas opciones en la vida.

Creo de manera muy firme que estos niños que salieron de panzazo pueden llegar a ser buenos profesionistas, si se les da la oportunidad y se les otorgan mas medios para poder lograr serlo.

Fuentes de información

“Fui alumno de panzazo” Adán Hernández Morgan, del libro “Educación y narrativa. Voces y vivencias de los profesores de Chiapas y Oaxaca